

importante que durante el siglo XIX tuvo la evolución de la maquinaria para cosechar en los Estados Unidos de América. Por ejemplo, la primera máquina segadora tirada a caballo que permitió duplicar el área cosechada por hombre por día (patentada en 1830) significó una dramática expansión del área cultivada respecto a la mano de obra disponible y la inmediata expansión de los Estados Unidos hacia el medio oeste.⁴⁸ Para Hayami y Ruttan resulta bastante razonable establecer como hipótesis que la función de producción en la que el equipo mecánico es visto primordialmente como sustituto de la mano de obra y la evolución del cambio tecnológico está encaminada a aumentar el producto agrícola por trabajador a través de incrementar el área cultivada responde indiscutiblemente a la disponibilidad de factores donde la mano de obra es relativamente escasa respecto a la tierra.

Por su parte, la relación hombre-tierra en el Japón resulta bastante desfavorable, siendo la tierra el factor limitante en el crecimiento del producto agrícola. Ante tales circunstancias los cambios tecnológicos, químicos y biológicos fueron mucho más relevantes que los mecánicos. Los progresos tecnológicos, químicos y biológicos han sido inducidos primordialmente por el deseo de aumentar el producto por unidad de tierra. En este sentido destacan los incrementos en la producción agrícola del Japón y Taiwán. Los progresos tecnológicos del primero se han caracterizado por un aumento continuo de la productividad de la tierra y no de la mano de obra. Para S.C. Hsieh y T.H. Lee, Taiwán representa un caso particular en el que los cambios tecnológicos, químicos y biológicos han sido el elemento clave en el rápido desarrollo de la agricultura. Durante los años veinte la administración japonesa en Taiwán introdujo variedades mejoradas de arroz, nuevos sistemas de riego y el uso de fertilizantes químicos, con lo que dio paso a un proceso importante de desarrollo agrícola basado en el cambio tecnológico, que hace hincapié en la productividad de la tierra, precisamente el factor escaso respecto de la mano de obra.

⁴⁸ Hayami y Ruttan. *op. cit.*, p. 50

Por: Raúl S. Montoya Retta

Bajo este rubro hemos ubicado una serie de problemas sociales, que se derivan directamente del sistema económico del país y que son consecuencia del devenir histórico-social de nuestro pueblo.

Algunos, son tan viejos como nuestra sociedad pero la mayoría están ligados al desarrollo de la vida en los últimos tiempos y son resultados del desarrollo industrial, de la creación de grandes ciudades, de la concentración urbana y económica en un reducido espacio territorial y la falta de acción de un gobierno que se caracteriza por el centralismo, que parece dar sentido en la frase aquella de que "Fuera de México, todo es Cuautitlán" para señalar que en la gran metrópoli se producen las grandes cosas, mientras que la "hermosa provinciana mexicana" es solo eso, una bella e inocente provinciana.

Los problemas son muchos pero solo estudiaremos los más destacados, o de más urgente solución, a saber, los problemas ecológicos, o de contaminación del medio-ambiente; los hacinamientos humanos que son consecuencia de la grave carencia de viviendas; los problemas relativos a la Salud Pública, así como los alcances y limitaciones de la Seguridad Social en México. También estudiaremos el problema educativo, para reconocer la política educativa del Gobierno Mexicano y como corolario los problemas de empleo sub empleo y desempleo que agobian al país.

CONCENTRACION URBANA.— Tal vez como una fatal consecuencia de la época virreynal en México padecemos un gran centralismo, a pesar de que presumimos de ser federalistas desde la Constitución de 1824.

Durante la conquista, el Virrey era designado en España y arribaba a México, seguido de sus incondicionales, quienes pronto recibían sus favores para ir y colonizar estas regiones y convertirse en Gobernadores o caciques regionales, que imitando al señor Feudal, se convertían en amos y señores de vidas y haciendas.

Las decisiones políticas se tomaban ya desde España o desde la gran ciudad de México y los habitantes de las provincias, no tenían más remedio que acatarlas. Esto dio lugar a una concentración urbana en la gran metrópoli, que

se convirtió en el centro nervioso de la actividad económica, política, social y cultural.

En pleno siglo XX, después de muchos ensayos políticos, de una cruenta Revolución de Independencia de una Guerra de Reforma, con el triunfo de los ideales federalistas y de una sangrienta Revolución de 1910, que luchó contra el centralismo y la dictadura, la situación no ha variado esencialmente.

Unas cuantas ciudades del país, padecen de gigantismo, especialmente la ciudad de México, entre las mayores del mundo, en tanto que el resto del país está conformado con pequeñas "ciudades" que en muchos casos no son capaces de generar lo necesario para su supervivencia o se van resignando a ser ciudades viejas sin jóvenes, los que parten a la capital del Estado ó del país en busca de oportunidades para su desarrollo personal.

Esta concentración urbana, es debida fundamentalmente a

- 1) La concentración del crecimiento industrial en unos cuantos polos de desarrollo. (México, Guadalajara, Monterrey, Veracruz, Etc.).
- 2) La carencia de infraestructura en las pequeñas y medianas ciudades tales como servicios de agua, luz, gas o de una red de comunicación aceptables como teléfonos, carreteras, rutas aéreas, ferrocarril, etc.
- 3) El contraste notable entre el desarrollo urbano y el desarrollo rural, la falta de apoyo a este último sector que ante la miseria, emigra hacia la ciudad en busca de sustento, convirtiéndose en un sub-empleado o de plano en un paria social.
- 4) El centralismo económico que obliga a muchos productos a pasar por la ciudad de México para ser distribuidos en el interior del país, cuando podría comercializarse directamente, de provincia a provincia.
- 5) La concentración burocrática, en la gran capital, que llega al absurdo de concentrar las oficinas de las Secretarías de Marina o de Pesca, en la capital, cual si se tratara de un puerto importante en alguno de nuestros litorales.
- 6) La concentración política en la ciudad de México, que todavía, como en los tiempos de la Gran Tenochtitlán, toma las decisiones políticas de todas entidades, sin el menor respeto a las voluntades locales, las que deben aca-

tarlo sumisamente, tal es el caso de la designación Gobernadores, Diputados y hasta Presidentes municipales.

7) La falta de autonomía municipal, ya que a pesar de estar consignado en el art. 115 Constitucional, como la base del sistema político nacional, los alcaldes actúan como gestores de recursos ante las autoridades estatales y federales, pues las participaciones que se les asignaron además de ser exiguas, les son escamoteadas por las autoridades centralistas.

8) La falta de Soberanía Estatal, ya que las entidades federativas son incapaces de reclamar al Gobierno Federal una participación más justa en el presupuesto nacional, o por lo menos más proporcional a los impuestos que pagan sus habitantes al Fisco federal.]

9) La conveniencia de los empresarios, quienes son incapaces de arriesgar sus fortunas en la creación de nuevos centros industriales, y concentran sus inversiones, cuando las hacen en las zonas industriales ya establecidas, para garantizar sus ganancias.

La descentralización de la vida nacional, dice el plan de Desarrollo del Gobierno Federal ha surgido como un reclamo riguroso del pueblo mexicano.

Las prácticas y mentalidades centralistas sigue diciendo, se han convertido en obstáculos que distorsionan la democracia, profundizan la desigualdad e imposibilitan el desarrollo armónico de las diferentes regiones y grupos del país.

Para corregir esto, dicho plan propone las siguientes acciones fundamentales.

- a) Desarrollo Estatal integral
- b) Fortalecimiento Municipal
- c) Reordenación de la actividad económica en todo el país.

Pero ¿Cuándo será esto una realidad?

EL CASO DEL DISTRITO FEDERAL Para darnos una idea de la gravedad del problema que nos ocupa veamos algunos datos del crecimiento desmesurado del Distrito Federal, asiento de los 3 poderes Federales que Gobiernan la Nación.

Sus dimensiones son tan enormes, que baste decir que el 10% del territorio nacional se concentra el 20% de la población total del país. Su industria

registra el 50% de la producción nacional y emplea el 45% de la mano de obra del sector, lo que demuestra que buena parte de los recursos nacionales se concentran en la Ciudad de México y su zona metropolitana.

Es un ejemplo del carácter desigual de nuestro desarrollo.

En su interior se reúnen las particularidades ilustrativas del desarrollo moderno y del atraso, tanto en las condiciones de vida como de trabajo.

Su población marginada, que supera los dos millones de personas, carece de un ingreso suficiente para atender sus necesidades de alimentación, vivienda y salud, lo que se traduce en algunos niveles de desnutrición y morbilidad, bajos niveles de escolaridad y hacinamientos de hasta de 6 personas por cuarto.

En materia de salud y asistencia social hay graves problemas de insuficiencia y desigualdad, a pesar de que allí se concentran más de la mitad de los médicos del país.

El encarecimiento de productos alimenticios básicos, consecuencia de un abasto ineficiente, limita el acceso a una adecuada alimentación de parte importante de la población capitalina.

La Administración de Justicia, es lenta e inadecuada, ocasionando problemas serios de Rezago Administrativo. La inseguridad pública es otro aspecto que requiere ser atendido de inmediato para dar seguridad y justicia al habitante de la gran urbe.

Otros problemas serios de la capital, son la especulación exacerbada de terrenos, lo que ha tornado la vivienda, en un bien de muy difícil adquisición.

El agua, problema fundamental, presenta dos aspectos, por un lado la insuficiencia de los recursos hidráulicos del Valle de México y por la otra, la ineficiencia de la distribución, por la falta de personal capacitado e instalaciones adecuadas.

A pesar de los enormes subsidios que se destinan al transporte público, éste es ineficiente, lo que aumenta el tiempo de desplazamiento con el desgasto físico y la alteración de los usuarios. Ello ha estimulado el uso desmedido del transporte individual que demanda más espacios para el estacionamiento y la circulación de vehículos, además de la creciente contaminación ambiental que ello provoca.

La ciudad de México ha deteriorado totalmente su medio ambiente al emitirse diariamente 11 mil toneladas de contaminantes, producto de más de 2 millones de vehículos y de cuarenta giros industriales. El 33 por ciento de los vehículos emite ruidos que sobrepasan los 90 decibeles, cuando el límite de tolerancia humana es de 80.

Además los ríos más importantes de las cuencas del valle de México, conducen aguas negras y todos los lagos y embalses de la región, se encuentran seriamente contaminados. Cada día se producen 10 mil toneladas de basura, recolectándose gran parte, pero el resto se incinera a cielo abierto ó se tira a la calle con la consiguiente contaminación de la atmósfera respirable.

En cuanto a finanzas, el D. F. recibe un fuerte apoyo presupuestal del gobierno Federal, sin embargo sus gastos son mayores que sus ingresos, al grado que la deuda contraída para atender sus necesidades, creció de 16 mil millones de pesos en 1977 a 213 mil millones en 1982.

¿Será el D.F. el lugar ideal para vivir?

ESTRATEGIA PARA EL D. F.

En el Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno Federal para 1983-1988, se plantea que la estrategia del desarrollo del D. F. debe comprender cuatro puntos fundamentales, que son:

Ambito Urbano.— Reordenar su crecimiento con una visión realista e integral, con la firme decisión de que el progreso de la zona no se logre a expensas de generar rezagos o desequilibrios en otras regiones del país. Pero sí evitar la anarquía de los asentamientos humanos y sentar las bases para una política de vivienda popular.

Ambito Económico.— En el mediano y largo plazo se debe lograr la descentralización y desconcentración de la actividad económica, mediante la regulación y modificación de la estructura productiva en forma gradual para que no repercuta negativamente en el crecimiento de la economía urbana y nacional.

Ambito Social.— Reducción y control del crecimiento demográfico para estar en posición real de satisfacer las necesidades esenciales de todos los habitantes. Esto implica no solo frenar la migración, sino revertirla para lograr mayor equilibrio en todo el país.

Ámbito Político y Administración de Justicia.— Enfatizar la democratización de los canales de participación popular para atender oportunamente las prioridades que demanda la población, además de mantener permanente comunicación social.

La Administración de Justicia reclama honradez y limpieza de los funcionarios y correcta aplicación del derecho.

Se luchará contra los abusos y los vicios, que denigran a quienes los cometen.

Sin embargo, a pesar de los buenos propósitos, la tarea se antoja imposible, dada la complejidad y magnitud de los problemas que encierra.

El Problema Ecológico.— Este realmente, es un problema relativamente nuevo y consecuencia directa de la industrialización y el surgimiento de los grandes núcleos de población.

Hasta antes de 1940, no existían virtualmente problemas de ecología en nuestro país. Fue a partir de un desarrollo industrial sostenido que se produjo el deterioro del medio ambiente, entendido éste como el conjunto del sistema externo físico y biológico en el que vive el hombre y otros organismos.

Para propiciar el desarrollo industrial, se adoptaron políticas proteccionistas a la inversión, tales como el otorgamiento de servicios básicos subsidiados como el agua, la luz y el gas. No se establecieron controles sobre la degradación del medio ambiente y la generación de desechos y residuos por las emisiones de humo, polvos y gases contaminantes, así como aguas residuales, basura y otros.

Es decir en la toma de decisiones no se hizo caso del alto costo ambiental y hoy vivimos en ciudades plenamente contaminadas, sin una solución a corto plazo.

La problemática actual tiene que ver, con la contaminación del aire, agua y suelo; el agotamiento de los recursos no renovables, la deforestación, la erosión y la desertificación, así como la extinción de especies animales y vegetales.

Entre las causas de estos problemas, se pueden señalar los siguientes:

1o. La mayoría, por no decir que todos, los proyectos de obra pública y privada, se han ejecutado sin considerar el daño ecológico que producen. Así somos testigos de la desaparición de bosques y zonas arboladas, para la edificación de industrias o fraccionamientos, que reportan magníficas utilidades a sus impulsores, pero causan un daño social irreversible.

2o. El desconocimiento y falta de aplicación de tecnología adecuada para la protección del medio ambiente que nos rodea. Por ejemplo el uso indiscriminado de insecticidas y fertilizantes que en tanto protegen un cultivo, causan un desequilibrio ecológico, al extinguir otras especies animales o vegetales, que son útiles al ser humano.

3o. El desconocimiento y carencia de información sobre la variedad y capacidad de soporte de nuestros ECOSISTEMAS, que conllevan una irracional explotación de los recursos naturales, Vb. Cr. tala inmoderada de los bosques.

4o. La falta de una adecuada y sistemática educación ambiental, desde el nivel pre-primario hasta el superior, para crear responsabilidad en la ciudadanía para la defensa de su habitat natural.

5o. La falta de leyes que regulen la explotación industrial, la responsabilidad de los desechos industriales, la protección de bosques, parques, especies vegetales y animales, ríos y lagos, convertidos en auténticos depósitos de basura.

6o. La falta de coordinación de los organismos públicos responsables de este problema (Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología), para concientizar a cada ciudadano de su responsabilidad en el problema, para configurar un país más habitable.

La contaminación de las aguas estuarinas y marinas de la Nación, es notable en las 18 áreas más importantes, por su potencial pesquero, comercial y turístico. Entre ellos se puede mencionar. Acapulco, Salina Cruz, Lázaro Cárdenas, Veracruz y pronto podría serlo el nuevo centro turístico de Can-Cún.

El más alto grado de contaminación o degradación de la atmósfera se presenta en las zonas altamente industrializadas. Ya citamos el caso de la ciudad de México, que es considerada una de las cinco ciudades más contaminadas del mundo.

Otras ciudades que merecen atención inmediata son Monterrey, Guadalajara, la zona Minatitlán-Coatzacoalcos, Torreón-Gómez Palacio-Lerdo, Puebla, Saltillo, Cuernavaca, Salamanca, Ciudad Juárez, Tampico y Tijuana. Así como otras zonas de explotación petrolera como Poza Rica.

El problema es más serio si consideramos que la prevención y el control de la contaminación atmosférica, requiere equipo y tecnología costosos, por ser de importación, debido al incipiente desarrollo tecnológico nacional en este campo.

Otro problema grave, es la recolección de basura, donde en general se carece de un sistema adecuado para la recolección, tratamiento y destino final de los residuos sólidos y que generalmente se deja en manos de personas que hacen sus modus vivendi del desperdicio, creándose allí otro foco de miseria, insalubridad y desnutrición.

Desafortunadamente, nunca se ha reglamentado el manejo de estos residuos, así como los desechos industriales, muchas veces tóxicos, y las autoridades municipales, carecen de recursos y facultades para poner solución al problema.

LA EROSION Y DESERTIFICACION

Por lo que respecta al suelo, se estima que un 66% de la superficie del territorio se encuentra fuertemente erosionado.

Solo en 1979, se calcula que se desmontaron 12 millones de hectáreas de bosques templados y 5 millones de hectáreas de selvas tropicales para destinarlas a prácticas agropecuarias en terrenos impropios, tala inmoderada de bosques y quemas forestales. Cerca del 50% de la superficie nacional tiene una erosión moderada o avanzada y un 16% está totalmente destruida.

Se estima que la mitad de las tierras cultivadas se deterioran gradualmente a causa de la destrucción de los bosques, la agricultura mal planificada el sobre pastoreo y la ganadería sin control. Cerca de 225 mil hectáreas se convierten en desiertos cada año, debido a estas acciones.

Se deduce que los tres principales problemas de las zonas rurales, son la deforestación, la erosión y la desertificación.

México, es uno de los países más privilegiados del mundo, por su riqueza forestal y de la FAUNA, sin embargo, diversas especies se encuentran en peligro de extinción.

El patrimonio natural del país, no ha tenido una atención adecuada, lo cual se refleja en una distribución desigual de los parques nacionales, reservas y áreas ecológicas protegidas. Una gran parte de las mismas se han perdido al impulsarse la actividad agro-pecuaria, sin control y por el crecimiento y desarrollo de las ciudades. De 57 parques nacionales que existían en 1941, solamente quedaron 17 para 1982.

Estos problemas han afectado seriamente la salud y la calidad de vida de la población, así como en los procesos productivos, lo que amenaza seriamente el desarrollo económico, porque se afecta el potencial de los recursos naturales.

CONSECUENCIAS A LA PRIVATIZACION DE LOS ESPACIOS EN LAS GRANDES CIUDADES.

Cuando en la prehistoria el primer hombre construyó una cerca delimitó una porción de terreno y dijo: "Esto es mío" allí surgió el origen de la desigualdad entre los hombres, según el célebre pensador francés Juan Jacobo Rousseau.

Rousseau, pro hombre de la Revolución Francesa, nunca imaginó la trascendencia de sus juicios, ahora casi en el siglo XXI, las grandes ciudades parecen devorar al hombre, enfrentándolo a la cruel realidad de la miseria, el vicio, la prostitución y la malvivencia que degenera en violencia destructiva. Los grandes cinturones de miseria, de hambre y promiscuidad, consecuencias de los grandes problemas de vivienda, hacinamientos humanos, contaminación ambiental, salubridad y educación.

La consideración de estos problemas por maestros y alumnos debe llevarnos a un conocimiento más integral de nuestra realidad social y partir de allí para entablar controversia y elevar proposiciones: ¿por qué no? a los niveles de autoridad competentes para que les busquen salidas inmediatas ya que se agravan cada día y están minando los mejores esfuerzos, ocasionando la fuga de cerebros, la gente valiosa del país que se exporta hacia regiones más desarrolladas y la complicidad tácita del sistema con las empresas transnacionales que al final de cuentas, sacan provecho de nuestro subdesarrollo económico, político y social.

LA VIVIENDA, UN RETO NACIONAL.

Uno de los mayores e imperiosos retos que afronta la sociedad mexicana es el de la vivienda. No tan solo por el problema dramático de la escasez de un lugar decoroso para vivir, sino porque ello deriva en otras necesidades básicas como son la alimentación, la salud, la educación y la cultura y refleja por otro lado la ineficiencia de nuestro sistema económico para establecer una mejor distribución del ingreso. O, lo que es lo mismo, el acaparamiento de riqueza por unos pocos y la lacerante miseria de las grandes masas de la población.

Tal parece que hemos despertado de un sueño. El cacareado progreso que vivió el país durante los últimos 50 años de "Paz Revolucionaria", originando el avance de las grandes ramas industriales, la modernización de los servicios bancarios, la introducción de las computadoras, aún en el medio burocrático, contrasta con el rezago de las actividades primarias, como la agricultura, la ganadería e incluso la pesca, la insuficiencia del ahorro interno y la dependencia tecnológica del exterior y el inequitativo reparto del ingreso por regiones, fueron factores preeminentes en la crisis que ahora vivimos y que ha agudizado el problema de vivienda en los últimos dos años (1982 - 1984) donde, se ha paralizado prácticamente la industria de la construcción y las pocas viviendas que se ofrecen están fuera del alcance de la clase media alta, mucho menos pensar en que la adquiera el extenso Proletariado Mexicano.

La pauperización del campo, agudiza el problema. El mismo Plan Nacional del Desarrollo, elaborado por el actual gobierno de la República, reconoce esta distribución desigual de la riqueza, cuando señala.

"La Estrategia de Protección, privilegió lo industrial sobre lo agropuario, lo urbano sobre lo rural, agudizando el rezago de la agricultura y las diferencias ciudad-campo".

El lugar secundario que se asignó a la agricultura afectó seriamente su capacidad para absorber el crecimiento de la mano de obra rural, disminuyó el poder adquisitivo de los campesinos y los marginó de los frutos del crecimiento.

Se añade a ésta la centralización de los servicios educativos y la búsqueda personal de mejores condiciones de vida propiciaron constantes emigraciones hacia las ciudades. Esta emigración trajo consigo problemas de empleo, servicios primarios, salubridad, educación y sobre todo vivienda en los

grandes núcleos de población".

Como consecuencia de la gran demanda de viviendas, vino la especulación con los terrenos urbanos, se incrementaron las zonas de posesionarios, los "Cinturones de Miseria", en las condiciones más infrahumanas y sin servicios de agua, luz, gas, y sobre todo drenaje y recolección de basura.

Apenas las grandes ciudades hacían intentos, al través de planos reguladores por ordenar el crecimiento de las urbes, cuando ya tenían encima el problema del crecimiento desmedido e irregular.

Pero la agudización del problema de vivienda urbana, no disminuyó el ya tradicional problema del campo, donde la mayoría de las viviendas nunca han reunido las características mínimas de una vivienda decorosa.

Según el propio gobierno mexicano, una "vivienda mínima" debe ser ocupada por una sola familia, no estar hacinada, encontrarse en buenas condiciones materiales y disponer de los servicios básicos (véase Coplamar, Necesidades esenciales en México, Situación y Perspectiva del año 2,000, Vivienda (Vol. 2), Coplamar Siglo XXI, Editores, México 1982). Algunos tratadistas añaden a lo anterior una regular "tenencia jurídica".

En un estudio denominado "El Distrito Federal, algunos problemas y su planeación", Gloria González Salazar, estudiosa de la UNAM, nos dice. . . . "El constante desplazamiento de la fuerza de trabajo campesino hacia los centros urbanos representó una clara expresión del gradual rezago de la agricultura tradicional extensiva y de las tendencias centralizadoras del proceso económico que ahonda los desequilibrios regionales y dieron paso al incipiente gigantismo de unas cuantas ciudades, crecientemente alimentado por fuertes corrientes migratorias de la población RURAL expulsada por la pobreza del campo".

LA VIVIENDA EN LA HISTORIA RECIENTE.

De 1940 a 1970, según los Censos Nacionales la evolución demográfica natural y las emigraciones campesinas motivaron que la población urbana creciera a un ritmo anual del 50/o y pasara de 6.9 a 29.8 millones de personas. En tanto la población rural aumentó 1.70/o cada año por lo que se elevó de 12.7 a 20.9 millones de personas.